

NUTRICIÓN MUNDIAL INFORME

SINOPSIS

ACCIONES Y RESPONSABILIDADES PARA HACER PROGRESAR LA NUTRICIÓN Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE

EN VÍSPERAS DE ENTRAR EN LA ERA POST 2015 DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE (ODS), EL MUNDO DEBE HACER FRENTE A PROBLEMAS APARENTEMENTE INEXTRICABLES. La malnutrición no debería estar entre ellos. Los países que están determinados a alcanzar rápidos avances en la reducción de la malnutrición pueden hacerlo, pues los incentivos para mejorar en este campo son fuertes. Una buena nutrición es el fundamento vital para el desarrollo del ser humano y esencial para alcanzar su máximo potencial. Cuando el estado nutricional mejora, se comprueba un sinnúmero de efectos positivos en las personas y las familias. Muchos más niños verán pasar su quinto aniversario, tendrán un crecimiento menos alterado y ganarán en talla y peso. Además, aprenderán más en la escuela puesto que el funcionamiento de su cerebro no estará perturbado. Como resultado de este entorno positivo en su edad temprana, cuando sean adultos tendrán mejores trabajos y se enfermarán con menos frecuencia. Los adultos llegarán a edades más avanzadas con mejor salud.

NO O L G



Associated Press

El sentido común nos dice que a medida que las experiencias a escala humana se acumulan, las comunidades y las naciones se ven beneficiadas. En términos generales, existen pruebas crecientes de que la buena nutrición es un factor determinante esencial del desarrollo sostenible (figura 1).

Lo contrario de la buena nutrición —la “mala” nutrición— adopta diferentes formas: niños y adultos que son poco más que piel y huesos, niños tan raquíticos que parecen tener tres años cuando tienen seis, gente que no puede luchar contra las infecciones porque su dieta carece de nutrientes y personas mucho más propensas a tener derrames o embolias porque sufren de diabetes.

Estas múltiples formas de malnutrición tienen causas comunes: dietas de baja calidad, cuidados deficientes para madres y niños, acceso insuficiente a los servicios de salud y entornos antihigiénicos y malsanos.

Pese a los incentivos para superar la malnutrición, esta sigue siendo un problema de dimensiones asombrosas en todo el mundo, que afecta a todos los países y a casi una de cada tres habitantes del planeta. En cada país, representa un freno considerable para el desarrollo sostenible. Aunque los esfuerzos para combatirla están ganando terreno y empezando a dar frutos, no será nada fácil cambiar el rumbo impuesto por décadas de negligencia. Si bien es cierto que algunas formas de malnutrición, como el retraso de crecimiento, están dando muestras de un retroceso modesto pero desigual, otras formas, como la anemia en mujeres en edad de procrear, se mantienen estables. Y también hay otras más, como el sobrepeso y la obesidad, que están en aumento.

Bien sabemos que luchar contra la malnutrición en toda su complejidad requerirá todo un arsenal de acciones. En primer lugar, es necesario hacer que el entorno político sea más propicio a la reducción de la malnutrición. Por ejemplo, los ciudadanos pueden crear y mantener la dinámica de cambio y hacer responsables a los gobiernos y demás partes interesadas del alcance y la eficacia de sus acciones. En segundo lugar, la nutrición no puede tratarse de manera aislada, por lo que las políticas y prácticas en los muchos sectores que pueden influir positivamente en la nutri-

ción deberían actuar en conformidad con este principio. Las personas que trabajan en diversos sectores, desde la educación hasta la agricultura y el cambio climático, deben tener claro lo que pueden hacer para reducir la malnutrición y las razones por las cuales es de su interés hacerlo. Por último, las intervenciones específicas de nutrición y de gran impacto deben llegar a las personas que las necesitan; sin embargo, la brecha entre el suministro y las necesidades es actualmente considerable. Estas acciones pueden tomar diversas formas en los diferentes países, pero, aunque ahora sabemos más que nunca cómo luchar contra la malnutrición, solo se lleva a la práctica una parte mínima de estos conocimientos.

El *Informe de la nutrición mundial* (GNR) es preparado por un Grupo de Expertos Independientes, a solicitud de un Grupo de Partes Interesadas, y es el esfuerzo colectivo de más de 70 autores. Se trata del único informe completo sobre todas las formas de malnutrición en todos los países. El informe de 2015, comparado con el de 2014, presenta un enfoque más equilibrado de la malnutrición en todas sus formas y un interés más profundo por el cambio climático, los sistemas alimentarios, y las funciones y responsabilidades de los diversos actores.

La finalidad del *Informe de la nutrición mundial* es servir de aliciente y de guía para las acciones futuras. El informe, aquí sintetizado, nos precisa los muchos progresos que se realizan en el mundo para reducir todas las formas de malnutrición, lo que los gobiernos y sus interlocutores tienen que hacer para acelerar dichos progresos y cómo los ciudadanos pueden lograr que todas las partes interesadas sean responsables de sus esfuerzos por alcanzar este fin.

PROGRESOS LOGRADOS PARA REDUCIR LA MALNUTRICIÓN

Existen dos grupos de metas globales relacionadas con la nutrición, ambos ratificados por los ministros de salud reunidos en la Asamblea Mundial de la Salud (AMS) en 2012-2013. El primer grupo se refiere a la nutrición materna e infantil. En este aspecto, el mundo está avanzando, aunque de manera demasiado lenta y

LA DIMENSIÓN DE LA MALNUTRICIÓN

Aunque no se puede simplemente contabilizar el número de personas afectadas por los diferentes tipos de malnutrición (puesto que una misma persona puede sufrir de más de una forma de malnutrición), la magnitud de la malnutrición es impactante:

- 2 billion people experience micronutrient malnutrition;
- 1.900 millones de adultos tienen sobrepeso o son obesos;
- 161 millones de niños menores de 5 años son demasiado pequeños para su edad (raquíticos), 51 millones no pesan lo suficiente (emaciados) y 42 millones sufren de sobrepeso, y ninguno de estos niños crece en forma saludable;
- se calcula que 794 millones de personas presentan deficiencias nutricionales;
- 1 de cada 12 adultos en el mundo sufre de diabetes de tipo 2.

En muchos países, solo una minoría de niños crece en forma sana. En Bangladesh, República Democrática del Congo, Etiopía, Nigeria y Pakistán, por ejemplo, el porcentaje de niños menores de 5 años que no sufren ni de retraso del crecimiento ni de emaciación varía entre 43 y 48 por ciento.

desigual. El segundo grupo concierne el sobrepeso y la diabetes de los adultos, condiciones para las cuales el mundo no logra alcanzar la meta global de detener el avance de su prevalencia.

NUTRICIÓN MATERNA E INFANTIL

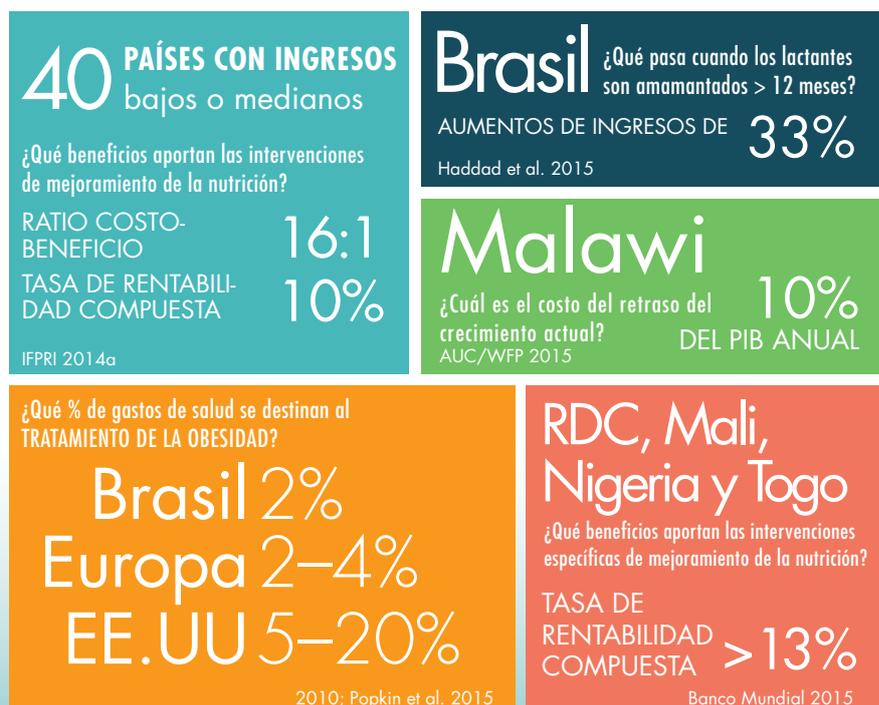
Para evaluar los avances de los países en el campo de la nutrición materna e infantil, se verifican los datos de cinco de las seis metas globales de la AMS: retraso del crecimiento, emaciación y sobrepeso en niños menores de 5 años; anemia en mujeres de 15 a 49 años de edad; y tasas de lactancia materna exclusiva de lactantes menores de 6 meses de edad.

Casi todos los países (70 de los 74 para los que existen datos) están por alcanzar al menos uno de las cinco metas globales. Este aire de eficacia es buena noticia. No obstante, solo un país (Kenia) está por lograr las cinco metas de nutrición materna e infantil de la AMS y solamente cuatro (Colombia, Ghana, Vanuatu y

Vietnam) están en vías de alcanzar cuatro metas (cuadro 1).

De una meta a otra, el desempeño de los países varía extraordinariamente (figura 2). Por ejemplo, tan solo el 3 % de los países están por alcanzar la meta relativa a la anemia, mientras que el 41 % (32 de 78) están en vías de cumplir la meta de lactancia materna exclusiva. En cuanto a las metas referentes a los niños menores de 5 años (retraso del crecimiento, emaciación y sobrepeso), la proporción de países que están por cumplirlas aumentó entre 2014 y 2015. El progreso relativo al retraso del crecimiento es particularmente notable: el porcentaje de países que están por cumplir esta meta pasó de una quinta parte (22%) a un tercio (34%). Se han comprobado considerables avances en países como Bangladesh, Camboya, Etiopía, Ghana, India y Kenia, pero han sido desiguales y podían haber sido más rápidos, como lo demuestran los éxitos registrados en Brasil, China y Vietnam.

FIGURA 1 Beneficios económicos de una nutrición mejorada: nuevas estimaciones desde el Informe de la nutrición mundial de 2014



CUADRO 1 Número de países en vías de cumplir las metas globales de nutrición de la AMS

Número de metas	Número de países "en buena vía"
5	1 Kenia
4	4 Colombia, Ghana, Vanuatu, Vietnam
3	12 Argelia, Benín, Bolivia, Burundi, El Salvador, Georgia, Jordania, Liberia, República de Moldavia, Suazilandia, Uganda, Zimbabue
2	33 Albania, Azerbaiyán, Bangladesh, Burkina Faso, Camboya, Gambia, Guinea-Bissau, Guyana, Honduras, Kazajistán, Kirguistán, Lesoto, Malawi, Mauritania, Mongolia, Namibia, Nepal, Nicaragua, Níger, Perú, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Democrática Popular Lao, República Dominicana, República Unida de Tanzania, Ruanda, Serbia, Sudán, Surinam, Tayikistán, Túnez, Turquía, Zambia
1	20 Armenia, Belice, Bosnia y Herzegovina, Camerún, Congo (República del), Côte d'Ivoire, Egipto, Etiopía, Guinea, Haití, Indonesia, Jamaica, Montenegro, Nigeria, Pakistán, Senegal, Sierra Leone, Somalia, Siria, Togo
0	4 Iraq, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe, Tailandia

Fuente: Autores.

Nota: Las metas se aplican al retraso del crecimiento, la emaciación y el sobrepeso en niños menores de 5 años; la anemia en mujeres de 15 a 49 años de edad, y las tasas de lactancia materna exclusiva de lactantes de 0 a 6 meses de edad. Los datos de la anemia son los mismos que los presentados en el *Informe de la nutrición mundial* de 2014.

¿Cómo procedieron estos países? No lo sabemos realmente, pero los denominadores comunes fueron un sólido compromiso político, un contexto favorable gracias a una notable reducción de la pobreza, avances en la autonomía y empoderamiento de la mujer, mejor provisión de alimentos, acceso más amplio a mejores instalaciones de salud, agua y saneamiento, y un incremento de la eficacia de prácticas y programas de nutrición específicos.

SOBREPESO, OBESIDAD Y DIABETES EN ADULTOS

El segundo grupo de metas globales de nutrición aspira a frenar el aumento del sobrepeso, la obesidad y la diabetes en los adultos. Sin embargo, las últimas estimaciones modelizadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) presentan una sombría imagen:

ningún país está en vías de alcanzar las tres metas (disminución de sobrepeso, obesidad y diabetes), ni siquiera dos de ellas. Solamente cinco países están por alcanzar una sola meta (Yibuti, Islandia, Malta, Nauru y Venezuela, que están en vías de lograr una reducción de la diabetes). Y 185 países no están en vías de alcanzar ninguna de las tres metas.

La progresión general a nivel mundial en los ocho indicadores de nutrición de la AMS es variada (figura 3): los datos relativos al sobrepeso, la obesidad y la diabetes nos recuerdan la magnitud del reto enfrentado, pero los datos sobre el crecimiento de los niños menores de 5 años, en particular el retraso del crecimiento, nos recuerda lo que puede lograrse con el debido enfoque, las intervenciones y políticas adecuadas, y un compromiso sostenido, todo ello respaldado por sólidos mecanismos de rendición de cuentas por las partes interesadas.

LLAMADO A LA ACCIÓN

Es de desear que las oficinas de los presidentes y primeros ministros de los países que no están en vías de cumplir las Metas Globales de la Asamblea Mundial de la Salud, destinadas a mejorar la nutrición materna y de los lactantes y niños pequeños, convoquen a consultas inclusivas para deliberar sobre los retos del cumplimiento de estas metas, cómo pueden corregir el camino a seguir y qué respaldo necesitan. Las conclusiones se comunicarán en la Cumbre Nutrición para el Crecimiento (N4G) de 2016 que acogerá el Gobierno de Brasil en Río de Janeiro así como en cualquier otro evento mundial o regional equivalente. Todos los países tendrían que establecer metas de nutrición nacionales basadas en objetivos globales reconocidos y, además, seguir esos compromisos por medio de una vigilancia más rigurosa.

ACCIONES PARA ACELERAR LOS PROGRESOS

Como los factores que causan la malnutrición son potentes y multisectoriales, tienen que contrarrestarse con fuerzas que sean por lo menos de la misma potencia y de largo alcance. El Informe de la nutrición mundial determina siete ámbitos de acción que conciernen un amplio conjunto de partes interesadas para acelerar la reducción de la malnutrición.

Panos/A. Traylor-Smith

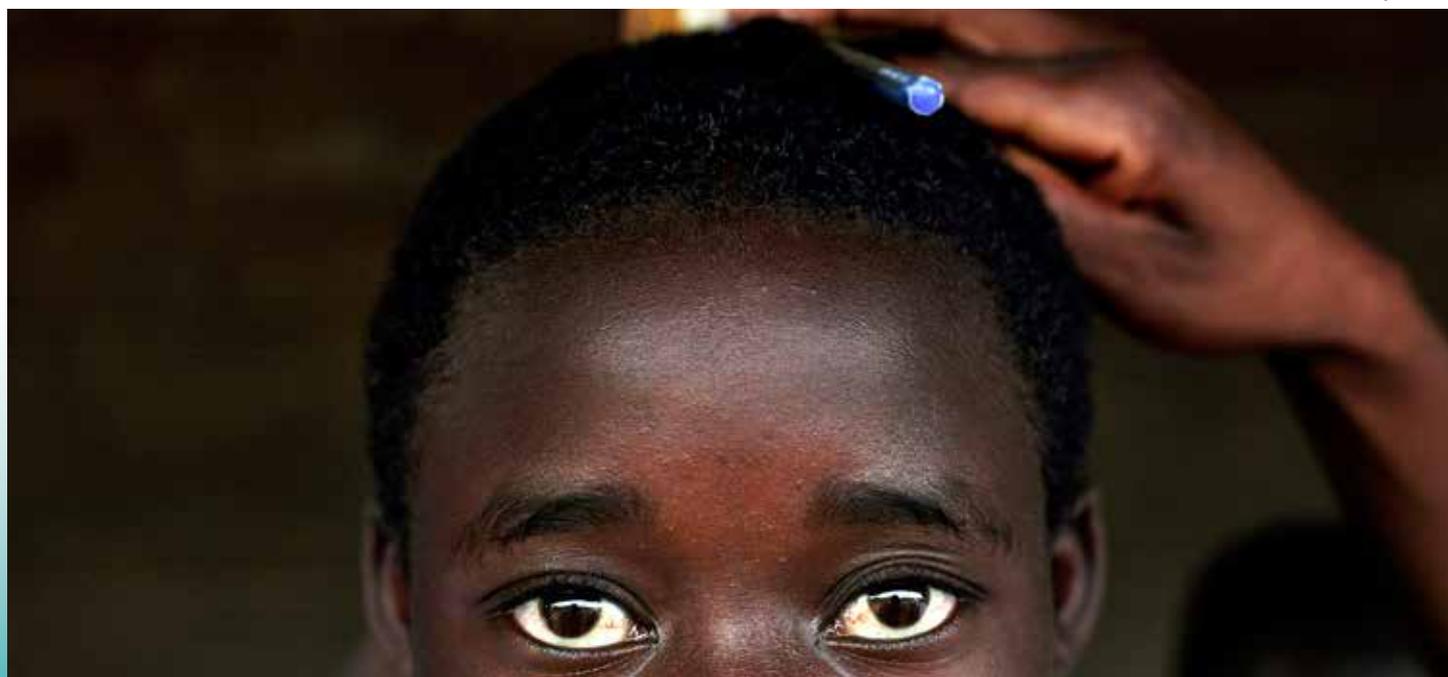
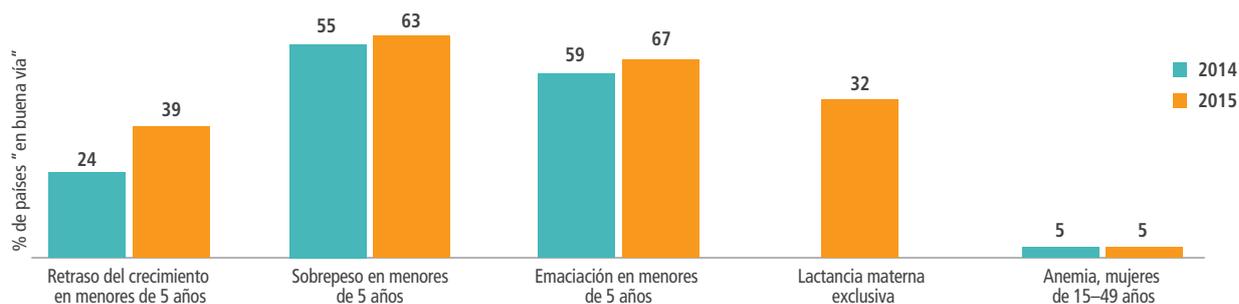


FIGURA 2 Países en vías de cumplir las metas globales, datos de 2014 y 2015



Fuente: Autores.

Nota: Los datos de anemia son los mismos que los presentados en el Informe de la nutrición mundial de 2014. El número total de países con datos disponibles para hacer esta evaluación es (1) retraso del crecimiento en menores de 5 años (N = 109 en 2014; 114 en 2015); (2) sobrepeso en menores de 5 años (N = 99 en 2014; 109 en 2015); (3) emaciación en menores de 5 años (N = 123 en 2014; 130 en 2015); (4) Lactancia materna exclusiva (N = 78); (5) Anemia (N = 185).

Ante todo, debe generarse un entorno político favorable a la reducción de la malnutrición. En segundo lugar, las intervenciones de nutrición de gran impacto tienen que beneficiar a un mayor número de personas. En tercer lugar, los sectores que propician el mejoramiento de la nutrición deben ser propulsores activos de la misma. En cuarto lugar, es necesario implementar políticas que creen entornos alimentarios sanos. En quinto lugar, se requieren mayores recursos financieros para ampliar las acciones en materia de nutrición. En sexto lugar, se debe implicar a nuevos socios en la lucha contra la malnutrición. Por último, debe reforzarse la responsabilidad para asegurar a inversores y ciudadanos por igual de que los esfuerzos realizados tendrán efectos positivos en el estado nutricional.

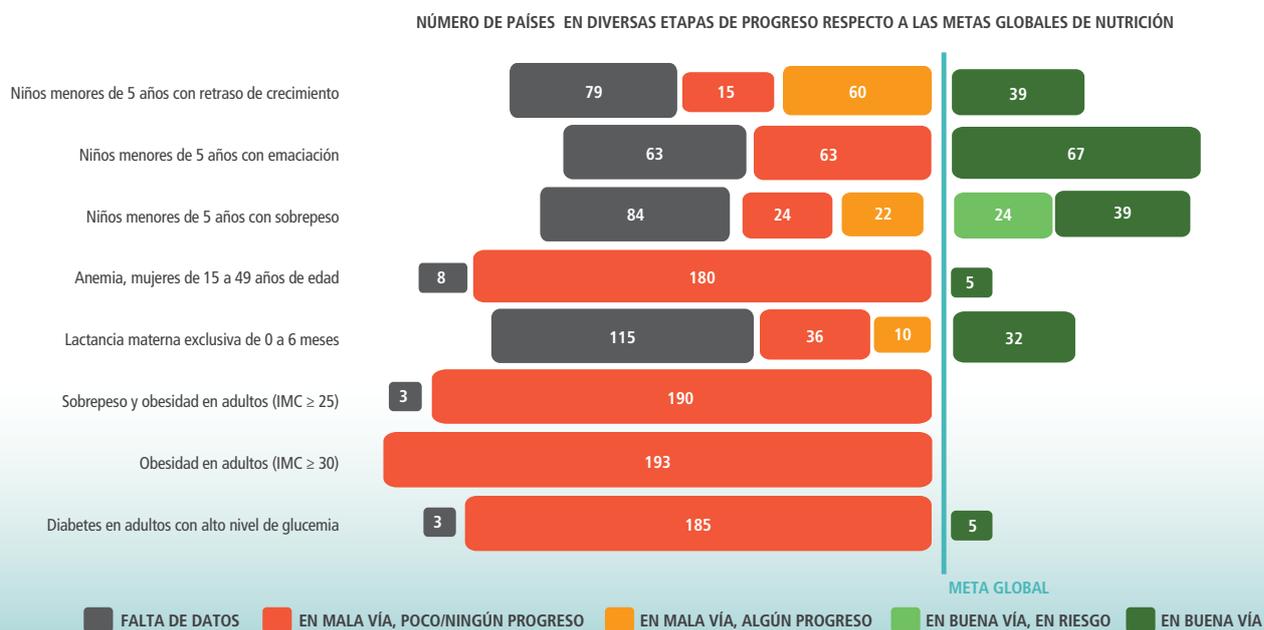
CREAR UN ENTORNO POLÍTICO PROPICIO PARA REDUCIR LA MALNUTRICIÓN

Los países que han reducido la malnutrición rápidamente lo han hecho en un entorno político altamente favorable, por lo general

con normas establecidas por líderes del gobierno. Por ejemplo, en Maharashtra, un extenso estado de la India, una Misión de Nutrición a nivel estatal contribuyó ampliamente a esa considerable disminución del retraso del crecimiento en ese estado entre 2006 y 2012. En el Perú, una fuerte coalición de grupos de la sociedad civil llevó a los candidatos a la presidencia a prometer públicamente que iban a reducir la malnutrición. En Brasil, las reducciones en el retraso del crecimiento están asociadas al fuerte liderazgo y a las políticas del gobierno de Lula.

Pero el compromiso no es suficiente. Para conseguir un entorno realmente propicio, el compromiso debe ir asociado a una fuerte demanda, llamados contundentes a la acción, inversiones en la capacidad de ejecución, y la colaboración de los diversos sectores para desarrollar nuevas iniciativas. Estos cuatro elementos juntos crean un entorno muy propicio para mejorar la nutrición. La evaluación de dichos entornos, aunque todavía en sus primeros pasos, está avanzando rápidamente gracias a un conjunto de indicadores tales como el Sistema de información del panorama de

FIGURA 3 Gráfico de situación mundial para 8 metas globales de nutrición



Fuente: Autores.

la nutrición (NLIS), el Índice de compromisos sobre el hambre y la nutrición (HANCI), el Índice de políticas para un entorno alimentario sano (Food Epi), la Base de datos mundial sobre la ejecución de medidas nutricionales (GINA) y los indicadores de transformación institucional del Movimiento para el Fomento de la Nutrición (SUN: *Scaling Up Nutrition*).

A nivel mundial, el marco de los ODS debería constituir un componente clave para un marco de nutrición propicio; pero, a pesar de haberse demostrado que una mejor nutrición es un factor estimulante del desarrollo sostenible, la nutrición sigue mal representada en los ODS. Primeramente, en 2014, comunicamos que, entre las 169 metas de los ODS, la nutrición se menciona en una sola de ellas, y esa situación no ha cambiado. En segundo lugar, en el momento de redactar el presente informe, el sobrepeso y la obesidad no se mencionan ni una sola vez en el documento de los ODS. Finalmente, ninguna de las tres metas de implementación de los ODS 2 (“Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y el mejoramiento de la nutrición, y promover la agricultura sostenible”) menciona acciones en materia de nutrición.

LLAMADO A LA ACCIÓN Los dirigentes de las instituciones financieras internacionales y las Naciones Unidas, miembros del Grupo de Liderazgo del Movimiento SUN y demás campeones nacionales de la nutrición deben defender firmemente los indicadores de nutrición de los ODS, propuestos por el Comité Permanente de Nutrición de las Naciones Unidas y respaldados por un amplio grupo de entidades de la sociedad civil, para que sean incluidos en el grupo de indicadores presentados a la Comisión de Estadística de la ONU a fines de 2015.

ASEGURAR QUE LAS INTERVENCIONES DE NUTRICIÓN LLEGUEN A LAS PERSONAS QUE LAS NECESITAN

Se sabe qué intervenciones han tenido éxito en reducir la desnutrición, pero se desconoce si benefician realmente a las personas que las necesitan. Los datos sobre la cobertura de intervenciones específicas de nutrición, es decir, la proporción de personas con

derecho a dichas intervenciones y que se benefician efectivamente de ellas, son limitados. De cada 12 intervenciones probadas, 3 disponen de datos de cobertura comparables internacionalmente, 3 tienen datos recopilados con indicadores sustitutos y 6 no tienen datos recopilados comparables internacionalmente. Respecto a las 6 intervenciones que sí disponen de datos de cobertura, solamente 13 países recopilan datos para todas ellas. Los datos existentes sobre estas 6 intervenciones demuestran que la cobertura varía ampliamente no solo entre las intervenciones, sino también dentro y entre los países.

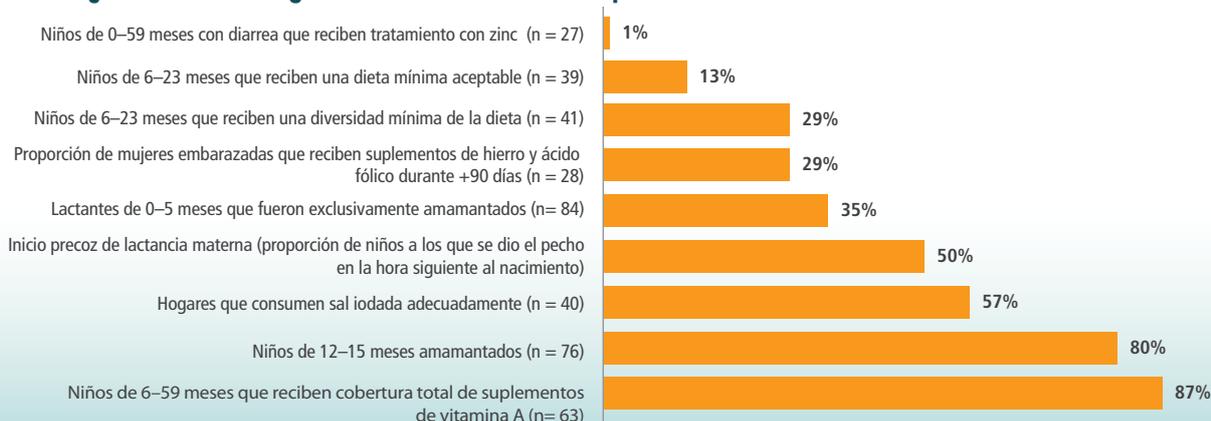
INTEGRAR A MÁS SECTORES EN LAS INICIATIVAS DE MEJORAMIENTO DE LA NUTRICIÓN

Muchos sectores (agricultura, educación, salud, agua, saneamiento e higiene, y protección social) son importantes determinantes indirectos de la nutrición porque afectan a los determinantes subyacentes de la malnutrición. El Marco de Acción que surgió de la Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición en 2014 ya señalaba esta importante función. Dichos sectores pueden generar impactos positivos considerables si las políticas y programas que elaboran toman en cuenta sus efectos en los factores determinantes de la nutrición. El alcance nacional y los elevados recursos financieros destinados a estos sectores aumentan su impacto potencial. Y para realizar dicho potencial, la comunidad de la nutrición debe seguir definiendo claramente no solo el papel que estos sectores pueden desempeñar para mejorar la nutrición, sino también los beneficios que van a cosechar. El cuadro 2 presenta ejemplos de los beneficios potenciales mutuos que pueden derivar de una mayor sensibilidad a las necesidades en materia de nutrición.

CREAR ENTORNOS ALIMENTARIOS SALUDABLES

Las políticas pueden promover una alimentación sana haciendo más asequibles, abordables y atractivos los alimentos saludables. Este tipo de políticas incluyen el etiquetado sobre propiedades nutritivas, las restricciones de comercialización de alimentos, impuestos y subsidios alimentarios para alentar la elección de opciones saludables, normas para comidas escolares, limitaciones en los porcentajes de ciertos ingredientes en las comidas procesadas,

FIGURA 4 ¿Se beneficia la gente de intervenciones específicas de nutrición?



% DE PERSONAS EN CADA PAÍS QUE NECESITA UNA INTERVENCIÓN Y QUE LA RECIBE (COBERTURA). MEDIANA DE PAÍSES CON DATOS

Fuente: Autores.

CUADRO 2 Beneficios de aumentar el interés en la nutrición de diferentes sectores

Sector	Ejemplo de cómo hacer que un sector se interese más en la nutrición	Ejemplo de beneficios sectoriales	Ejemplo de beneficios para la nutrición
Agricultura	Invertir en I+D para alimentos nutritivos, como legumbres, frutas y verduras.	Ayuda a la transición a sistemas agrícolas más diversos y cosechas de mayor valor.	Más de 2.000 millones de personas sufren deficiencia de micronutrientes; el consumo inadecuado de frutas y verduras se asocia a las enfermedades no transmisibles.
Educación	Implantar incentivos para mantener a las niñas en el colegio para retardar la edad del matrimonio y el primer alumbramiento. Hacer obligatorias las competencias en alimentación, educación y nutrición en los programas escolares y suministrar comidas saludables en las escuelas.	Una asistencia más asidua es necesaria para mejorar los logros educativos. Una mejor nutrición incrementa la atención y la comprensión en las escuelas.	La edad más tardía del primer embarazo se correlaciona con resultados más positivos para los nacimientos. La educación y las competencias en nutrición promueven dietas saludables.
Redes de seguridad	Combinar transferencias de fondos con comunicación sobre cambios de comportamiento para la alimentación de lactantes y niños pequeños y para una comida saludable.	Ayuda a romper el ciclo intergeneracional de pobreza y a reducir la pobreza actual.	Una mejor nutrición requiere un cambio de comportamiento y transferencias de ingresos.
Agua, saneamiento e higiene	Centrar el interés en reducir la ingestión de materias sucias y fecales de lactantes y niños.	Bloquea las vías hasta ahora invisibles de ingestión de patógenos, lo que es bueno para toda la comunidad.	Un padecimiento menor de enfermedades infecciosas permite que los individuos aprovechen mejor los nutrientes para su crecimiento.

Fuente: Autores.

mayor disponibilidad de alimentos saludables en las tiendas minoristas y vínculos entre los programas de alimentación escolar y los agricultores locales. Aunque la evidencia de los beneficios derivados de los entornos alimentarios saludables es menos extensa que la de los programas destinados a la desnutrición, está claro que el entorno alimentario tiene el potencial de mejorar los patrones de consumo de alimentos. Sin embargo, casi ningún país ha implementado el debido conjunto de políticas necesarias y ningún país con ingresos bajos ha probado dichas medidas. En una muestra de 67 países que han implementado estas intervenciones, 63% son países industrializados, 27% son de ingresos medianos-altos, y 10% de ingresos bajos-medianos.

LLAMADO A LA ACCIÓN

Los gobiernos, organismos internacionales, organizaciones de la sociedad civil y empresas deben implementar el Marco de Acción resultante de la Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición, ya que aborda la malnutrición en todas sus formas. Para incitar a la acción, la FAO y la OMS deben establecer indicadores objetivos y verificables, antes del final de 2016, para verificar la buena ejecución del Marco de Acción. La sociedad civil debe promover la sensibilización y movilizar el apoyo necesario para instaurar el marco de trabajo y poner el énfasis en las áreas donde los avances están rezagados. Para fomentar el interés en todas las formas de malnutrición, los investigadores deben identificar las acciones que pueden tener una doble utilidad, atendiendo de manera sinérgica tanto las enfermedades relacionadas con la desnutrición como las enfermedades no transmisibles relacionadas con la obesidad y la nutrición.

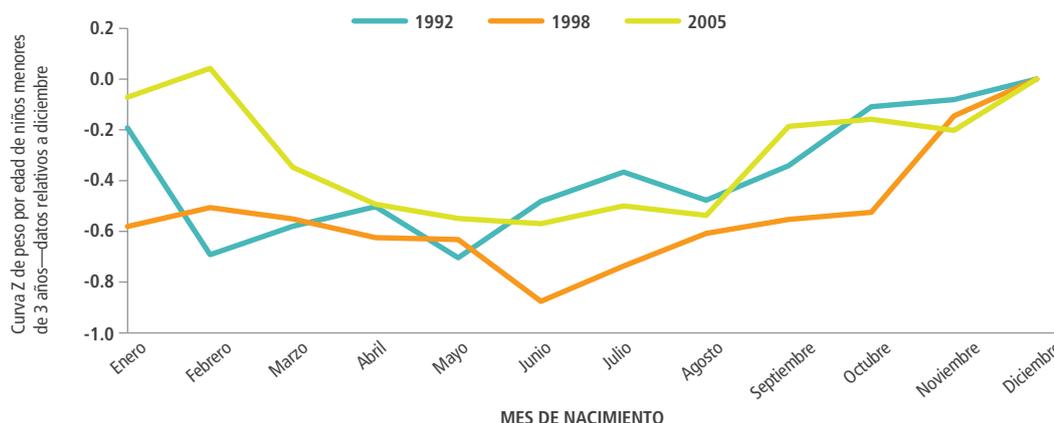
AUMENTAR LOS FONDOS DESTINADOS A LA NUTRICIÓN Y OPTIMIZAR SU IMPACTO

Para acelerar los progresos en materia de nutrición, es necesario que los gobiernos y los donantes aumenten sus gastos en nutrición, asegurando mayores beneficios por cada dólar, rupia o birr.

Los gobiernos dedican actualmente una parte mínima de sus presupuestos de nutrición—al menos hasta donde es sabido, pues los datos son escasos. Desde fecha reciente, se cuenta con las estimaciones preliminares de la proporción de presupuesto nacional asignada a la nutrición en 30 países. Catorce de estos países tienen estimaciones de las inversiones enfocadas a la nutrición (es decir, inversiones cuyo principal objetivo no es mejorar la nutrición sino más bien aumentar la seguridad alimentaria y nutricional de las personas). En estos países, las asignaciones de recursos asignados a la nutrición son por término medio de 1,32%. La mayoría de los países gastan aún menos en intervenciones específicas de nutrición (figura 4), con la principal finalidad de mejorar la nutrición. Para 12 de los 14 países, las asignaciones financieras para los rubros de nutrición son inferiores o iguales a 0,2% de sus presupuestos.

Los donantes también pueden mejorar su ayuda. Sus desembolsos para intervenciones específicas de nutrición se duplicaron prácticamente entre 2012 y 2013, pasando de 560 millones a 940 millones de dólares estadounidenses. No obstante, de los 29 miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), solamente 16 comunicaron un gasto específico de nutrición superior a un millón de dólares en 2013. Seis declararon invertir menos de un millón de dólares, y siete informaron no destinar ningún gasto a la nutrición.

FIGURA 5 Cómo varía el retraso del crecimiento según el mes de nacimiento en los niños indios menores de 3 años



Fuente: Adaptado de los resultados obtenidos en Lohksin y Radyakin (2012).

Nota: Datos procedentes de tres visitas de la Encuesta nacional sobre salud familiar a hogares con dos o más hijos menores de 3 años. Invierno = diciembre–marzo; verano = abril–junio; monzón = julio –septiembre; otoño = octubre–noviembre.

Los donantes invierten más en intervenciones enfocadas a la nutrición pero no específicamente destinadas a ella. En 2013, los desembolsos enfocados a la nutrición totalizaron casi 3.000 millones de dólares. Sin embargo, los datos de la Unión Europea y el Banco Mundial para ese año no están disponibles. La inclusión de esas cifras habría situado sin duda el total de los desembolsos enfocados a la nutrición a cerca de 4.000 millones de dólares, o 3% de la asistencia oficial al desarrollo (AOD); asimismo habría elevado el total del gasto de dicha asistencia, tanto específica como enfocada a la nutrición, a casi 5.000 millones de dólares, es decir a casi 4% de la AOD.

¿Cuánto más deberían gastar los gobiernos y los donantes? Un análisis del Instituto Resultados para el Desarrollo (R4D) y del Banco Mundial sugiere que para alcanzar la meta de la AMS relativa al retraso del crecimiento en 37 países con alta carga de enfermedad se necesitaría más que duplicar el gasto nacional de los gobiernos en intervenciones comprobadas para retraso del crecimiento de aquí a 2025, y más que cuadruplicar la AOD para dichas intervenciones en el mismo período de tiempo.

La capacidad, incluyendo el liderazgo en todos los niveles, es vital para optimizar la acción en materia de nutrición y su impacto, pero no se sabe bien cuándo la falta de capacidad constituye un obstáculo y qué inversiones son las más eficaces para resolverla.

LLAMADO A LA ACCIÓN Los gobiernos y los donantes gastan demasiado poco para poder alcanzar las metas globales de nutrición en 2025. Por consiguiente, tendrían que duplicar, como mínimo, la proporción de los presupuestos que asignan a mejorar la nutrición. La inversión de los donantes en el campo de la nutrición también tendría que elevarse a más del doble. Para justificar las peticiones de fondos suplementarios, los gobiernos y los donantes deben seguir invirtiendo en optimizar las formas de mejorar la nutrición con los fondos existentes, y demostrando los progresos

en la calidad y la eficacia de las intervenciones. Los gobiernos, por su parte, deben seguir documentando sus gastos en nutrición y colaborar con investigadores para determinar los costos de las estrategias de nutrición. Los donantes deben publicar sus desembolsos y las organizaciones de la sociedad civil deben seguir exigiendo presupuestos transparentes. Tanto los gobiernos como los donantes tienen que trabajar más estrechamente con investigadores para estimar las asignaciones presupuestarias apropiadas para combatir las enfermedades no transmisibles ligadas a la obesidad y la nutrición.

INTEGRAR A NUEVOS ACTORES EN LA LUCHA CONTRA LA MALNUTRICIÓN

Para acelerar los progresos en materia de nutrición tenemos que ampliar la diversidad de sectores que puedan reconocer la importancia de su rol en reducir la malnutrición y entonces tomar la debida acción. Dos sectores que se esconden a plena vista y que no han recibido la atención merecida son los del cambio climático y de los sistemas alimentarios.

Cambio climático

Dado que la enfermedad, la comida y el clima están íntimamente ligados, cualquier acuerdo al que se llegue en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP21) en noviembre de 2015 podría ofrecer a los interesados en nutrición y cambio climático la ocasión de trabajar juntos para hacer avanzar sus programas coincidentes. La evidencia sugiere que existen vías múltiples por las que el cambio climático influye en la nutrición. Dichas vías, que son físicas, biológicas, sociales y económicas, se ponen de relieve en el presente informe. Para los grupos más pobres de la sociedad, los efectos de las fluctuaciones estacionales del acceso a los alimentos y de los propulsores de enfermedades infecciosas son una realidad. Estos ciclos tienen consecuencias profundas en el estado nutricional, temporada tras temporada (figura 5). La vulnerabilidad de la nutrición a los ciclos climáticos

regulares constituye un indicador contundente de la vulnerabilidad de ciertas poblaciones a episodios meteorológicos extremos que ciertamente el cambio climático habrá de desencadenar.

La diversidad de las dietas induce sistemas de producción igualmente diversos, con emisiones de gases de efecto invernadero y huellas ecológicas diferentes. En general, las dietas cárnicas tienden a dejar mayores huellas. Las opciones dietéticas que son benéficas para la salud, también pueden ser buenas para el planeta y, por lo tanto, se podría hacer más por fomentar sistemas de producción que mejoren la nutrición humana y, a la vez, reduzcan las emisiones de gases de efecto invernadero. Los países están empezando a tomar en cuenta el cambio climático en sus planes nacionales de nutrición, pero las lagunas considerables que existen en los datos, los conocimientos, las políticas y las prácticas tienen que ser llenadas rápidamente si se quiere aprovechar las oportunidades de mejorar la nutrición en beneficio de todos, a la vez promoviendo la mitigación de los efectos del cambio climático y la adaptación a este.

LLAMADO A LA ACCIÓN

Para cuando tenga lugar la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP21) en noviembre de 2015, las comunidades de especialistas en cambio climático y nutrición deberán formar alianzas para lograr los objetivos comunes. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) deberá constituir un grupo que integre expertos en nutrición, salud y clima para evaluar la literatura sobre clima-nutrición y definir nuevos programas de investigación y políticas. Los gobiernos deberán integrar explícitamente el cambio climático en sus estrategias nacionales de nutrición y salud, mientras que la sociedad civil deberá servirse de las redes existentes para constituir alianzas cambio climático–nutrición con el fin de defender a esta última en la COP21 y otros eventos y procesos destacados sobre cambio climático.

Sistemas alimentarios

En 2014, la Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición subrayó el papel decisivo de los sistemas alimentarios para la malnutrición en todas sus formas. La evidencia creciente sobre el aumento de las enfermedades no transmisibles relacionadas con la obesidad y la nutrición, incluso entre las poblaciones que sufren de desnutrición, deja muy en claro que dichos sistemas alimentarios influyen directamente en el estado nutricional. No obstante, ¿cómo lograr que estos sistemas tengan una mayor consideración por la dimensión de nutrición? El primer paso es tomar la “temperatura” de la nutrición en los diferentes sistemas para evaluar de qué manera éstos tienen que modificarse. La creación de indicadores de los efectos de estos sistemas alimentarios puede guiar a los responsables de las políticas en la promoción de sistemas sostenibles que respeten la nutrición, ayudando al mismo tiempo a los ciudadanos a exigir cuentas a sus gobiernos por sus decisiones políticas.

A semejanza de los mencionados sectores que han empezado a integrar los aspectos nutricionales, las comunidades políticas a cargo del cambio climático y de los sistemas alimentarios necesitan estar informadas de los beneficios de incorporar la dimensión de nutrición en la concepción de sus políticas (cuadro 3).

LLAMADO A LA ACCIÓN

Tomando como base el interés centrado en la Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición de 2014, las iniciativas sobre los sistemas alimentarios deberán proponer, antes de terminar 2016, indicadores del impacto de estos sistemas en el estado nutricional y sanitario.

REFORZAR LA RENDICIÓN DE CUENTAS EN MATERIA DE NUTRICIÓN

Es urgente disponer de mecanismos más sólidos para garantizar que los compromisos establecidos en nombre de la nutrición resulten en acciones e inciten a los posibles nuevos dirigentes e inversionistas a hacer mayores esfuerzos en este ámbito. Las partes interesadas en la nutrición tienen que reforzar el lazo entre los compromisos y los resultados mensurables. Demasiado pocos son los compromisos específicos, mensurables, delegables, realistas y de tiempo limitado (SMART por sus siglas en inglés). Es necesario mejorar tanto las bases de datos como la capacidad de seguimiento de los compromisos en términos de los progresos realizados. Por su parte, los mecanismos de aplicación para quienes no cumplen con sus compromisos son muy permisivos. La presente sección analiza (1) los compromisos de Nutrición para el Crecimiento (establecidos por el *Informe de la nutrición mundial*) relativos al éxito en nutrición, los programas, las acciones políticas y los desembolsos financieros, (2) las eventuales oportunidades para reforzar la rendición de cuentas en el sector comercial, y (3) la ausencia de datos necesarios para identificar, vigilar y evaluar los compromisos.

Nutrición para el Crecimiento

La nutrición tuvo su momento de gloria en 2013. Ese año, en la Cumbre Nutrición para el Crecimiento (N4G) en Londres, los gobiernos, organismos de las Naciones Unidas, organizaciones de la sociedad civil, empresas, donantes y demás entidades se reunieron para reflexionar sobre cómo mejorar la nutrición en todo el mundo. Noventa de las partes interesadas firmaron el Pacto Mundial Nutrición para el Crecimiento (N4G), a través del cual se comprometieron públicamente a tomar acciones concretas contra la malnutrición. Y ese impulso se propagó, pues otras 20 partes interesadas se comprometieron aun después de haberse formulado y publicado el pacto. En 2014, y nuevamente a principios de 2015, dos años después de la cumbre, invitamos a esas partes interesadas a reportar sus avances en el cumplimiento de sus compromisos N4G. Solamente de los signatarios respondieron en 2014 y fueron incluso menos (82%) en 2015. Los progresos declarados respecto al cumplimiento de los compromisos fueron equivalentes

CUADRO 3 Beneficios de un mayor interés por la nutrición en los sectores de los sistemas alimentarios y del cambio climático.

Sector	Ejemplo de cómo fomentar un mayor interés del sector por la nutrición	Ejemplo de beneficios sectoriales	Ejemplo de beneficios para la nutrición
Sistemas alimentarios	Crear un entorno alimentario saludable para apoyar la elección de productos saludables	Los sistemas alimentarios necesitan consumidores sanos para ser sostenibles. La demanda de productos saludables aumenta proporcionalmente a los ingresos.	Los desequilibrios dietéticos son un riesgo mayor de malnutrición en todas sus formas.
Política climática	Centrar las actividades de adaptación climática en las necesidades nutricionales de los lactantes en los mil primeros días posteriores a la concepción.	Las comunidades son cada vez más resilientes a los efectos del cambio climático.	Si no se tratan, las perturbaciones estacionales en el crecimiento de los lactantes en los primeros mil días de vida son difíciles de revertir.

Fuente: Autores.

en 2014 y en 2015: en este último año, 42% de los compromisos N4G se evaluaron como “en buena vía” de cumplimiento, igual que el año anterior. Los que se evaluaron como “en mala vía” fueron 10% en 2015, pero solo 9% en 2014. No fue posible evaluar 46% de los compromisos ya sea porque estos eran imprecisos o las respuestas eran confusas, o ambas razones a la vez. En realidad, cuando se evaluaron los compromisos N4G de 2013, solamente 30% se declararon “SMART”.

LLAMADO A LA ACCIÓN Los signatarios del Pacto Nutrición para el Crecimiento (N4G), adoptado en 2013, deberán ejecutar sus compromisos e informar completamente de sus avances en el Informe de la nutrición mundial que se publicará en 2016. En la Cumbre N4G de Río en 2016, un mayor número de gobiernos, organismos internacionales, financistas externos, organizaciones de la sociedad civil y empresas asumirán sin duda compromisos N4G ambiciosos, los que deberán ser específicos, mensurables, delegables, realistas y de tiempo limitado (“SMART”). Los compromisos de los signatarios, tanto actuales como nuevos, tienen que apuntar a alcanzar las metas globales de nutrición de la AMS de aquí a 2025 y, de acuerdo con los ODS, aspirar a erradicar la malnutrición antes de 2030.

Sector empresarial

Las empresas afectan profundamente la nutrición de muchas maneras: ofrecen una amplia variedad de alimentos y otros productos importantes para una buena nutrición; modelan el entorno en el que la gente decide qué alimentos comprar; afectan los servicios que utilizan los ciudadanos, las condiciones laborales que viven y los impactos medioambientales que enfrentan; y asimismo generan los ingresos fiscales necesarios para proveer servicios públicos. Como las demás partes interesadas, las empresas toman decisiones que pueden producir efectos tanto positivos como negativos para la nutrición. Una mayor rendición de cuentas debería en principio ayudar a aumentar los primeros y minimizar los segundos.

Las empresas disponen de muchas oportunidades para promover una mejor nutrición fuera de los canales habituales. Por ejemplo, las redes de telefonía móvil podrían ser utilizadas para difundir mensajes sobre la nutrición, validados por el gobierno.

El índice de Acceso a la Nutrición (ATNI por sus siglas en inglés), que evalúa el desempeño de los fabricantes de alimentos y bebidas respecto a la nutrición, ha identificado campos en los que se requiere reforzar la rendición de cuentas. Por ejemplo, en 24 de los 178 indicadores del ATNI, todas las empresas tenían cero puntos. En calidad de grupo, las empresas fueron las que obtuvieron los peores resultados en los campos de “alegaciones de propiedades saludables y nutricionales (etiquetado)” y “presiones e influencias en los gobiernos y responsables de las políticas (implicación)”.

Panos/M. Ostergaard



FIGURA 6 Número de países que disponen de datos para evaluar sus progresos en cinco metas de la AMS, 2015



Fuente: Autores.

Nota: Los cinco indicadores son: retraso del crecimiento, emaciación y sobrepeso en niños menores de 5 años, lactancia materna exclusiva y anemia en mujeres en edad de reproducirse. El número total de países es 193.

Existen muchos mecanismos, además del ATNI, para incitar a las empresas a ser más responsables, que van desde los legislativos (como la implementación total del Código Internacional para la Comercialización de Sucedáneos de la Leche Materna) hasta los voluntarios (como el etiquetado “semáforo” de los alimentos que proporciona información nutricional inmediata) y los informales (como la red mundial de supervisión INFORMAS). No obstante, dadas las capacidades relativas de algunos gobiernos y grandes empresas, la implementación y la aplicación de estos mecanismos serán probablemente insuficientes.

Llevar la actividad de las empresas hacia resultados nutricionales más positivos requerirá varios elementos, como:

1. liderazgo para reunir a todas las partes y llegar a una comprensión compartida de las oportunidades, funciones y responsabilidades (a través del establecimiento de una comisión de tiempo limitado),
2. acciones más transparentes por parte de las empresas y de los que trabajan con ellas (como el registro de asociaciones público-privadas o la adopción de una iniciativa de transparencia para empresas de nutrición),
3. pruebas más sólidas de la influencia de los diferentes tipos de empresas en los resultados en materia de nutrición (por ejemplo a través de nuevos programas de investigación específicos),
4. medidas y criterios para guiar las decisiones sobre el debido compromiso de gobiernos y organizaciones internacionales con las empresas (el ATNI es un ejemplo de lo que puede lograrse para poner más de relieve la conducta y la comunicación de las empresas),
5. marcos de gobierno más estrictos para regular las empresas,
6. mecanismos de rendición de cuentas y de aplicación más rigurosos (como el establecimiento de un fondo de apoyo a los esfuerzos gubernamentales para la aplicación de las leyes).

LLAMADO A LA ACCIÓN Cuando haya concluido el Marco para la colaboración con agentes no estatales de la OMS, las cuatro grandes organizaciones de las Naciones Unidas más relacionadas con la nutrición – Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), UNICEF,

Programa Mundial de Alimentos (PMA) y la OMS – junto con los organismos internacionales pertinentes, deberán crear una comisión inclusiva y de tiempo limitado para clarificar las funciones y responsabilidades de las empresas en el ámbito de la nutrición.

Ausencia de datos

Los datos son esenciales para la rendición de cuentas. Aunque se han llenado ciertas lagunas desde 2014 (ahora disponemos de más datos sobre las asignaciones presupuestarias de los gobiernos para nutrición, por ejemplo) la falta de datos sigue siendo considerable. Así por ejemplo, solo 74 de 193 países tienen datos suficientes para poder evaluar sus progresos respecto a cinco de las metas globales de nutrición materna e infantil (figura 6).

También se carece de datos en otros campos importantes: se necesitan más datos sobre las tasas de cobertura de las intervenciones de nutrición, qué tan sensibles a la nutrición son las acciones tomadas en otros sectores, y el entorno político propicio. Los países de ingresos altos deben suministrar más datos sobre nutrición para las bases de datos de las Naciones Unidas. Será conveniente dar una prioridad particular a la recopilación de datos sobre las dietas de los niños de 6 a 23 meses de edad, dadas las consecuencias graves y de por vida de las dietas deficientes en la primera etapa de desarrollo. Por su parte, los investigadores deben prestar más atención a la estacionalidad de la recopilación de datos si se quiere anticipar y resolver los efectos de los cambios climáticos en la nutrición, pues el estado nutricional de un niño no debería ser determinado por el mes de su nacimiento.

LLAMADO A LA ACCIÓN Los países, donantes y organismos deberán trabajar con la comunidad técnica de nutrición para identificar y priorizar la falta de datos que obstaculiza la acción e invertir en los recursos necesarios para llenar esas lagunas. Todos los países, incluidos los industrializados, deberían recurrir a las organizaciones de las Naciones Unidas para facilitar la conversión de sus propios datos en bases de datos internacionales compiladas por dichas organizaciones.

El mundo enfrenta problemas que parecen insolubles. La malnutrición no debería ser uno de ellos. Su erradicación es al cabo facultativa — una decisión que los dirigentes nacionales deben tomar con el respaldo, y tal vez hasta la coerción, necesarios.

IMPORTANTES LOGROS POSIBLES DE AQUÍ A 2030

Los padres de familia tienen que tomar a menudo decisiones terribles: qué hijo llevar a la clínica, a qué hijo se le dará el mejor alimento, o qué hijo beberá el agua más limpia. Los encargados de las políticas no tienen que tomar ese tipo de decisión; solo tienen que reducir la malnutrición en todas sus formas. Los avances recientes constatados en la reducción del retraso del crecimiento reflejan sin duda intervenciones concertadas, en particular el interés puesto en los primeros mil días de vida. Ahora bien, este tipo de interés debería dedicarse también a mejorar las dietas de las adolescentes y mujeres, y a reducir el sobrepeso y la obesidad en adultos. También se puede progresar en la reducción de la malnutrición en todas sus formas: los países que se han propuesto alcanzar rápidos avances en la reducción de la malnutrición tienen la posibilidad de hacerlo. El Informe de la nutrición mundial señala las muchas oportunidades disponibles en términos de políticas,

programas e inversiones para realizar esos avances, así como numerosos ejemplos de países que han sorprendido al mundo con sus rápidos progresos.

En 2016, tres años después de la revolucionaria Cumbre N4G de Londres, Brasil acogerá la Cumbre N4G de Río. Se ha logrado mucho desde 2013, de lo que podemos estar muy orgullosos, pero esto no es suficiente. En el periodo previo a la cumbre de 2016, los gobiernos, las empresas, los grupos de la sociedad civil, las fundaciones, los organismos multilaterales y los ciudadanos interesados tienen que aceptar nuevos compromisos que puedan anunciarse en agosto, en Río de Janeiro.

Dichos compromisos tienen que ser SMART y extraordinariamente ambiciosos, pues las personas que sufren de malnutrición no necesitan compromisos confusos o tímidos. Casi uno de cada tres de nosotros, que compartimos este planeta, sufre hoy de malnutrición. La promesa no puede ser menos que la de acabar con la malnutrición. Es una decisión.

Lawrence Haddad (copresidente), Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, Washington, DC; **Corinna Hawkes** (copresidenta) Independiente, Reino Unido; **Emorn Udomkesmalee** (copresidente), Universidad Mahidol, Bangkok, Tailandia; **Endang Achadi**, Universidad de Indonesia, Yakarta; **Arti Ahuja**, Women and Child Development, Odisha, India; **Mohamed Ag Bendeck**, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Roma; **Komal Bhatia**, Institute of Development Studies, Brighton, Reino Unido; **Zulfiqar Bhutta**, Centro para la Salud Infantil Mundial, Toronto, y Centro de Excelencia en Salud Materno-Infantil, Universidad Aga Khan, Karachi, Pakistán; **Monika Blossner**, Organización Mundial de la Salud, Ginebra; **Elaine Borghi**, Organización Mundial de la Salud, Ginebra; **Kamilla Eriksen**, Universidad de Cambridge, Reino Unido; **Jessica Fanzo**, Johns Hopkins University, Baltimore; **Patrizia Fracassi**, Secretaría del Movimiento Fomento de la Nutrición, Ginebra; **Laurence M. Grummer-Strawn**, Organización Mundial de la Salud, Ginebra; **Elizabeth Kimani**, African Population and Health Research Centre, Nairobi, Kenia; **Julia Krusevec**, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Nueva York; **Natasha Ledlie**, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, Washington, DC; **Yves Martin-Prével**, Institut de recherche pour le développement, Marsella, Francia; **Purnima Menon**, International Food Policy Research Institute, New Delhi; **Eunice Nago Koukoubou**, Universidad de Abomey-Calavi, Benin; **Holly Newby**, UNICEF, New York, NY; **Rachel Nugent**, Universidad de Washington, Seattle; **Stineke Oenema**, Interchurch organization for development cooperation (ICCO) Alliance, Utrecht, Países Bajos; **Leonor Pacheco Santos**, Universidad de Brasilia, Brasil; **Judith Randel**, Development Initiatives, Bristol, Reino Unido; **Jennifer Requejo**, Alianza para la Salud de la Madre, del Recién Nacido y del Niño, Organización Mundial de la Salud, Ginebra; **Tara Shyam**, Institute of Development Studies, Brighton, Reino Unido; **Boyd Swinburn**, Universidad de Auckland, Nueva Zelanda.

Todos los colaboradores son miembros del Grupo de Expertos Independientes para el *Informe de la nutrición mundial de 2015*, con excepción de Komal Bhatia, Monika Blossner, Elaine Borghi, Kamilla Eriksen, Jessica Fanzo, Julia Krusevec, Natasha Ledlie y Tara Shyam, quienes han sido la parte integrante cotidiana del equipo de redacción.

Esta es una publicación revisada por pares. Toda opinión expresada en este documento pertenece a los autores y no implica necesariamente ni el punto de vista ni el aval del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, ni de ninguna de las organizaciones que han colaborado en la preparación del *Informe de la nutrición mundial*. Los límites y nombres utilizados no indican el aval o la aceptación oficial por parte del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.

INSTITUTO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN SOBRE POLÍTICAS ALIMENTARIAS

Un mundo sin hambre ni malnutrición

2033 K Street, NW, Washington, DC 20006-1002 USA | T. +1-202-862-5600 | F. +1-202-467-4439 | Email: ifpri@cgiar.org | www.ifpri.org

Copyright © 2015 International Food Policy Research Institute. Todos los derechos reservados.

Dirigirse a ifpri-copyright@cgiar.org para solicitar el permiso de reproducción. ISBN: 978-0-89629-889-7

WWW.GLOBALNUTRITIONREPORT.ORG